



ENTRE FRONTERAS

Informe periódico sobre movilidad forzada, derechos y protección humanitaria **en el corredor del Darién y sus rutas conectadas.** Colombia ■ Panamá ■ Costa Rica

Menos visible, pero igual de urgente: **la movilidad forzada en el corredor del Darién**

Primera entrega | Julio 2026

Entre fronteras es un informe periódico de monitoreo construido desde los territorios donde distintas presencias de la Compañía de Jesús y organizaciones aliadas acompañan directamente a personas en movilidad forzada entre Costa Rica, Panamá y Colombia. Estas claves del informe recogen los principales hallazgos, alertas y mensajes de su primera entrega, con el propósito de facilitar una lectura ágil sobre lo que está cambiando en el corredor del Darién y sus rutas conectadas.

Durante los últimos años, la selva del Darién ocupó un lugar central en medios de comunicación, reuniones entre Estados e informes de organismos internacionales. Sin embargo, desde 2025 este corredor migratorio ha perdido visibilidad pública debido a la disminución del número de personas que cruzan hacia el norte. Esa reducción no significa que la movilidad haya desaparecido: las dinámicas migratorias se han reconfigurado y hoy plantean nuevos desafíos de protección.

Estas claves no sustituyen el informe completo. Son una puerta de entrada para reconocer las principales tendencias, alertas y vacíos de protección identificados en esta primera entrega. El documento amplio del primer monitoreo podrá consultarse mediante el siguiente enlace:

https://www.redjesuitaconmigranteslac.org/_files/ugd/646425_b61ae846f9744aaa8fa7e9f1b997d09a.pdf

Este es un esfuerzo colaborativo entre:



1. Introducción:

¿por qué estas claves y por qué ahora?

Esta primera entrega parte de una constatación clara: las movilidades por el corredor del Darién son hoy menos visibles, pero siguen expresando urgencias profundas para las personas migrantes forzadas y para las comunidades, organizaciones y obras que las acompañan.

El informe completo desarrolla siete apartados sobre rutas, políticas migratorias, garantía de derechos, acompañamiento territorial, hospitalidad, temas invisibilizados y respuesta articulada de las obras de la Compañía de Jesús. Estas claves recuperan los principales mensajes de ese monitoreo para facilitar su lectura, comunicación y uso en espacios de trabajo humanitario, incidencia y articulación regional.

2. La movilidad no desapareció: cambió de forma

El informe muestra que las dinámicas de movilidad ya no pueden explicarse únicamente desde el tránsito hacia el norte. En Costa Rica, Panamá y Colombia se observan tránsitos reducidos pero persistentes, movimientos de retorno, personas en espera o atrapamiento, rutas alternas, movilidad circular y mayores controles migratorios.

Esta reconfiguración obliga a mirar el corredor del Darién y sus rutas conectadas de manera más amplia. Ya no se trata solo de identificar cuántas personas cruzan la selva, sino de comprender cómo cambian las rutas, quiénes siguen desplazándose, qué riesgos enfrentan y qué vacíos de protección se profundizan cuando la movilidad ocurre de forma más fragmentada, nocturna, irregular o menos visible.

El mensaje principal es claro: la disminución del tránsito visible no debe interpretarse como el fin de la movilidad forzada. Más bien, muestra una transformación de los patrones migratorios y de las necesidades humanitarias.

3. Nuevas dinámicas en el corredor del Darién y sus rutas conectadas

En Costa Rica, la presencia visible de personas en tránsito ha disminuido en puntos fronterizos como Tablillas y Paso Canoas. Sin embargo, organizaciones en territorio estiman que por Tablillas siguen ingresando entre 30 y 50 personas al día, principalmente hombres venezolanos y, en menor medida, colombianos. Muchos ingresos ocurren durante la noche o la madrugada, en horarios sin atención humanitaria disponible, lo que aumenta los riesgos y limita las posibilidades de monitoreo territorial.

En Panamá, el tránsito hacia el norte por la selva del Darién también ha disminuido, pero la ruta no ha desaparecido. Persisten cruces de población extracontinental proveniente de África y Asia, así como de

personas ecuatorianas. Al mismo tiempo, el movimiento hacia el sur, asociado al retorno forzado, se ha convertido en una de las dinámicas más relevantes del territorio: se estima que cerca de 20.000 personas habrían retornado hacia el sur, en su mayoría venezolanas.

En Colombia, el país continúa siendo territorio de recepción, tránsito, retorno y movilidad pendular. La zona Urabá–Darién/Chocó ya no puede entenderse únicamente como una salida hacia Panamá, sino como un espacio donde coinciden retorno, espera, reorientación de trayectorias y tránsito marítimo irregular. El riesgo es especialmente alto para niñas, niños, mujeres y personas sin documentación.

En conjunto, estos movimientos muestran que el corredor ya no puede leerse como una sola ruta en una sola dirección. Hoy convergen trayectorias múltiples, retornos forzados, permanencias precarias y nuevas formas de movilidad que exigen adaptar la respuesta humanitaria.

4. Alertas territoriales en Colombia, Panamá y Costa Rica

Una alerta común en los tres países es la tensión entre control migratorio y protección de derechos. Aunque existen políticas y marcos normativos, estos no responden suficientemente a la complejidad actual de la movilidad humana forzada. La realidad exige marcos más flexibles y protectores, especialmente para personas en tránsito, retorno o situación de espera.

En Costa Rica, la política migratoria reconoce el tránsito como una dinámica presente, pero no establece protocolos o medidas específicas para su atención. El mecanismo de flujo controlado acordado entre Costa Rica y Panamá dejó de estar activo desde finales de 2024. Lo que queda es un vacío concreto: personas moviéndose de noche, sin protocolos y sin atención humanitaria garantizada.

En Panamá, el enfoque estatal se ha centrado principalmente en el control y la securitización. El informe señala que algunas medidas funcionan más como mecanismos de identificación, registro, detención, multas o deportación administrativa que como rutas de protección para personas migrantes forzadas.

En Colombia, aunque existe una arquitectura normativa más amplia, persisten barreras para la regularización y el acceso efectivo a derechos. La población en tránsito enfrenta vacíos de protección inmediata, seguridad en ruta y respuesta humanitaria de emergencia, mientras la población con vocación de permanencia encuentra obstáculos para la integración, la regularización estable y el acceso no discriminatorio a derechos.

5. Vacíos de protección y derechos en tensión

El informe identifica tres preocupaciones comunes en materia de derechos. La primera es la irregularidad migratoria, que deja a muchas personas sin garantías efectivas de acceso a salud, educación, trabajo y protección internacional. La segunda es la desprotección de poblaciones en mayor vulnerabilidad, como mujeres, niñez, personas extracontinentales y personas LGBTIQ+. La tercera es el debilitamiento de la infraestructura humanitaria, en un contexto donde los Estados no han ampliado suficientemente su presencia para garantizar derechos en los territorios.

En Costa Rica, las personas migrantes enfrentan obstáculos para acceder a citas de refugio, atención primaria en salud, medicamentos, aseguramiento, trabajo digno e información clara. En Panamá, la ausencia de un sistema migratorio integral y el predominio de un enfoque de seguridad contribuyen a criminalizar la migración y empujan a muchas personas a rutas más riesgosas. En Colombia, los vacíos afectan de manera diferenciada a personas en tránsito y a quienes buscan permanecer e integrarse en el país.

Estos vacíos tienen efectos concretos en la vida cotidiana: miedo a acudir a servicios, exposición a estafas, trabajos informales o abusivos, falta de documentación, barreras para solicitar refugio, dificultad para acceder a salud y mayor dependencia de intermediarios o redes informales.

6. Respuesta humanitaria en contracción y hospitalidad que resiste

El informe muestra que la infraestructura humanitaria se ha debilitado mientras las necesidades de acompañamiento persisten y se vuelven más complejas. Los recortes de financiamiento, la salida o reducción de organizaciones en territorio y el endurecimiento de los enfoques de control han dejado zonas fronterizas con menor presencia humanitaria y menos capacidad de respuesta.

En Costa Rica se han reducido servicios de alimentación, alojamiento, asesoría, orientación y salud en territorios fronterizos. En Panamá, el sistema que funcionó como corredor humanitario de tránsito se encuentra hoy en una fase de contracción y desarticulación, con menos personal, menos programas y sin una estructura clara para responder al nuevo escenario de retorno y atrapamiento migratorio. En Colombia, aunque permanecen espacios de coordinación humanitaria, algunos territorios clave han visto reducirse servicios de atención.

Aun así, siguen apareciendo experiencias de hospitalidad comunitaria. En Costa Rica, grupos voluntarios en territorios fronterizos realizan

acciones humanitarias como alimentación servida y acompañamiento educativo. En Panamá, destaca el Hogar para Migrantes y Refugiados Medalla Milagrosa, en David, donde personas migrantes pueden acceder a alimentación, alojamiento, ropa, atención médica, medicamentos, internet, espacios de juego, acompañamiento espiritual y apoyos para la continuidad escolar.

Estas experiencias no sustituyen una política pública, pero sí restituyen algo esencial, que es el reconocimiento de la humanidad compartida en contextos donde muchas personas migrantes son tratadas como amenaza o riesgo.

7. Monitorear para anticipar, **acompañar e incidir**

Esta primera entrega de Entre Fronteras confirma que la movilidad forzada en el corredor del Darién y sus rutas conectadas no ha desaparecido: se ha vuelto menos visible, más fragmentada y, en muchos casos, más riesgosa. Los tránsitos hacia el norte disminuyen, pero persisten; los retornos forzados, las situaciones de espera o atrapamiento, las rutas alternas y los controles migratorios configuran nuevos escenarios de vulnerabilidad para las personas migrantes forzadas.

En este contexto, el monitoreo territorial permite transformar la información que surge del acompañamiento cotidiano en una lectura regional útil para anticipar riesgos, ajustar la respuesta humanitaria, visibilizar vacíos de protección y sostener acciones de incidencia. Su aporte no está solo en describir lo que ocurre, sino en orientar respuestas integrales y articuladas entre Costa Rica, Panamá y Colombia.

La invitación de esta primera entrega es mirar lo que está cambiando, reconocer lo que permanece y sostener la protección de derechos allí donde las movilidades son menos visibles, pero las urgencias siguen siendo profundas.

Para seguir leyendo...

Estas claves recogen los principales mensajes del primer monitoreo de Entre Fronteras. El informe amplio desarrolla con mayor detalle las dinámicas territoriales, los vacíos de protección, las alertas identificadas y las respuestas que siguen impulsándose desde Costa Rica, Panamá y Colombia.

Espere la próxima entrega de Entre Fronteras, donde continuaremos compartiendo lecturas territoriales y aprendizajes de este trabajo colaborativo en red para acompañar, proteger derechos e incidir junto a las personas en movilidad forzada.